



# CATEDRAL TOMADA

Revista de Crítica Literaria Latinoamericana ∞ Journal of Latin American Literary Criticism

**Nibaldo Acero**

Universidad de Playa Ancha  
nibaldo.caceres@upla.cl

**Javier Pérez Díaz**

Pontificia Universidad Católica de Chile  
japerez20@uc.cl

## La institución literaria en Chile durante la dictadura: el rol del escritor Enrique Campos Menéndez

## The Literary Institution in Chile During the Dictatorship: The Role of the Writer Enrique Campos Menéndez

### Resumen

Este trabajo tiene como objetivo caracterizar la situación de la literatura en la dictadura de Pinochet, en especial, de cuya figura fue Asesor cultural de la Junta de Gobierno y ganador con polémica del Premio Nacional de Literatura en 1986: Enrique Campos Menéndez. Junto a su persona, se revisaron los valores culturales del nuevo régimen a partir del concepto de institución literaria de Jacques Dubois (2014). Para indagar en la literatura promovida y validada en dicha época, también se analizaron algunas obras significativas de Enrique Campos Menéndez, como *Chile vence al marxismo* (1973), *Kupen* (1940) y *Sólo el viento* (1964): la primera, un texto propagandístico que criticaba con severidad el gobierno de la Unidad Popular y que incluso inducía al Golpe de Estado. En cuanto a las dos últimas, estas fueron reeditadas y vueltas a poner en circulación durante la dictadura, lo cual las hizo blanco de encontrar en ellas rastros de la refundación cultural que buscaba el nuevo régimen.

### Palabras claves

*institución literaria; Dubois; escritores pro dictadura.*

## Abstract

The purpose of this work is to characterize the situation of literature under the Pinochet dictatorship, especially the figure of Enrique Campos Menéndez, who was cultural adviser to the 'Junta' and controversial winner of the Premio Nacional de Literatura in 1986. Together with him, the cultural values of the new regime were reviewed on the basis of Jacques Dubois concept of literary institution. In order to investigate the literature promoted and validated at that time, some significant works by Enrique Campos Menéndez were also analyzed, such as *Chile vence al marxismo* (1973), *Kupen* (1940) and *Sólo el viento* (1964), the first a propagandistic text that severely criticized the government of the Unidad Popular and even induced *coup d'état*, as for the last two, these were reedited and put back into circulation during the dictatorship, which made them the target of traces of the cultural re-foundation sought by the new regime.

## Keywords

*Literary institution; Dubois; pro dictatorship writer.*

“¡Ya la historia se encargará de poner las cosas en su sitio! [...] Tengo la convicción que estamos asistiendo a la muerte de un régimen, y lo que aún es más importante y asombroso, al nacimiento de una nueva época en la historia de nuestro país-. No es solo el marxismo-leninismo, lo que está muriendo en Chile. [...] La influencia de los gremios y de las Fuerzas Armadas en el campo de las responsabilidades y decisiones políticas, ha significado en el hecho un verdadero traspaso de poder” (Enrique Campos Menéndez)<sup>1</sup>

## La letra con sangre entra (a modo de *introducción*)

A cincuenta años del golpe militar encabezado por Augusto Pinochet, esta investigación desea revisar con atención el tema de la literatura pro dictadura, por medio de la noción de *institución literaria* de Jacques Dubois (2014), que abrirá discusiones que ampliarán el radio de análisis puramente estético. Afortunadamente, ya han existido acercamientos y profundizaciones desde los Estudios Culturales ante este fenómeno, por supuesto, parte importante de aquellas investigaciones han sido citadas aquí, para ayudarnos a comprender algunas

<sup>1</sup> Del prólogo de *Chile vence al marxismo* (1973), publicado meses antes del Golpe de Estado de 1973.

situaciones de lo más complejas y enrevesadas. Y si bien esta parte de la historia de la literatura chilena cada vez suscita mayor atención, continúan algunas incógnitas, específicamente en la promoción y la validación de ciertas obras pro dictadura, tema que no ha recibido el interés de la literatura clandestina o contestataria al régimen. Al modo como sostiene el escritor Pablo Azócar —tras la muerte de Enrique Campos Menéndez—, aquí nos hemos enfocado en “los temas silenciados expresamente durante la asombrosa transición a la chilena: la colaboración de escritores e intelectuales con la dictadura militar” (s.p.), situación en la que hemos relevado la figura de Enrique Campos Menéndez (en adelante ECM) y en tres de sus obras: *Chile vence al marxismo* (1973), *Kupen* (1940) y *Sólo el viento* (1964). La primera reúne y transcribe las charlas radiales del autor en contra de la Unidad Popular, mientras que las otras son dos textos narrativos que fueron reeditados y vueltos a poner en circulación en los inicios de la dictadura, donde la ‘función’ estética de aquellos libros dio paso a una función de represión, transformándose incluso en una herramienta más de tortura. Para un análisis contextual de la figura de este escritor y de su obra, aplicaremos el concepto de *institución literaria*, el que nos resultará imprescindible, puesto que orienta nuestro análisis hacia la revisión de las condiciones materiales de producción y de recepción de la literatura, con énfasis en la existencia del componente ideológico, puesto en función en los objetos literarios creados y recreados para la ocasión. Al respecto, Dubois es categórico y desafiante:

El análisis de la institución revela que *la* literatura en cuanto tal no existe, sino toda una serie de prácticas especiales y singulares que se llevan a cabo tanto en el lenguaje como en el imaginario y cuya unidad se realiza, únicamente, en ciertos niveles de funcionamiento y de inserción dentro de la estructura social. (19) (cursiva en el original)

A la luz de estas palabras, la literatura no se concebiría a partir de una supuesta condición autónoma: no es un trabajo imaginativo sin orientación o

repercusión política, sino más bien está cohesionada con una sociedad que permite y valida su existencia. Teniendo esto en cuenta, y en un contexto de incertidumbre, represión y lesa humanidad, las instancias de legitimación de la literatura no pasarán desapercibidas y no serán acciones exclusivamente «literarias». En dictadura se gestionó con violencia<sup>2</sup> la promoción de ciertos escritores que cumplieran con obras cuya ideología era acorde al régimen, en desmerecimiento de otros bajo la misma razón, muchos de los cuales sí fueron valorados públicamente en el extranjero y en el plano nacional una vez finalizado el mandato de Pinochet, como ocurrió con el caso José Donoso, quien será abordado más adelante en relación con el tema de los premios y el reconocimiento público durante el período dictatorial. Ante esto, el concepto de institución literaria ha propiciado una metodología reveladora, ya que también ha significado un proceso de secularización que permite “reconocer que el único principio de unificación y de legitimación de lo literario está en su carácter de institución en las prácticas sociales” (Dubois 19). La institución literaria chilena de entonces, se vio interrumpida y alterada por una dictadura que inicia un 11 de septiembre de 1973, con las llamas del bombardeo a La Moneda y que pasa rápidamente del quiebre institucional a la rápida toma de decisiones que torna al silencio en “mecanismo de autoprotección ante una violencia desconocida que anuncia ser sólo el principio” (Sepúlveda et al. 9). Acto seguido, se sistematiza la confiscación y destrucción de libros, la censura, el exilio y asesinato de escritores, razón de allanar los valores del gobierno de la Unidad Popular, la clase trabajadora, en especial la movilizadora, y cualquier elemento clasificable en el ala política de la izquierda, para instaurar las

---

<sup>2</sup> Para Sepúlveda et al., la violencia operó en un nivel visible, referida al periodo de 1973-1977, momento en que se intervino la producción del libro, se persiguió, encarceló, asesinó y exilió a trabajadores de la cultura. Sobre ella, operó una violencia a nivel simbólico, en cuanto al “lenguaje de la guerra interna inspirado en la Doctrina de la Seguridad Nacional, expresado en los bandos y declaraciones del bloque golpista” (35), entre ellas, apelar al término “cáncer marxista” para hablar del gobierno derrocado, término, por lo demás, utilizado constantemente por ECM, como se expone en este trabajo.

bases de una cultura conservadora, hispanista y nacionalista, con el objetivo de refundar la sociedad chilena.<sup>3</sup>

Para ilustrar la situación anterior, nos valemos de la experiencia biográfica de Rubí Carreño: “Y en el principio, todo era silencio. Quemamos los libros, rompimos los discos, los amigos desaparecieron en el aire. Una hojarasca arrasó con la generación de los bailarines de rock, al compás del reloj y dejó en el terror a los que pateaban piedras o gustaban de esos raros peinados nuevos” (8). Las palabras de Carreño manifiestan la secuencia de acontecimientos en contra de la manifestación cultural, la cual inició con el silencio, continuó con la destrucción de diversas producciones culturales, primero por los militares, luego por los mismos civiles, e impregnó el terror en toda una generación de jóvenes que vieron interrumpida su expresión social y cultural, sin olvidar la instalación de toques de queda y la prohibición de reuniones que fueron motivo de sospecha y cooptación de cualquier posibilidad de organización, por recreativa que fuese. En la próxima década al Golpe, el trabajo ya estaba hecho, la juventud de los ochenta observa un escenario desolador, descontextualizado y soso, como enuncian las palabras del escritor Álvaro Bisama: “¿qué eran los ochenta para nosotros? [...] Un lugar deforme y extraño, hecho de mal gusto y horror, un lugar donde habitaban monstruos como Pinochet al lado de otros monstruos como Don Francisco” (9). En dicho texto, Bisama ataca la mediocridad de la televisión, elemento predilecto de la dictadura en esa década, cuyo objetivo fue básicamente adormecer a la población o entretenerla con asuntos insignificantes.

Bisama recuerda que todo lo interesante, en términos culturales, pasaba en la escena *underground*, tema que ha sido revisado con detención en otras investigaciones, sobre todo en comparación a la literatura pro dictadura. A saber,

---

<sup>3</sup> Los autores que revisan el tema de la cultura en esta época, entienden que el *leitmotiv* de la Junta Militar de Gobierno fue la “misión fundacional de la sociedad chilena” (Sepúlveda, et al., 41). Como expone Karen Donoso en el *Libro de Gobierno. Año de la Reconstrucción Nacional*, publicado en 1974 por la Editora Nacional Gabriela Mistral, es claro dicho objetivo, donde se alude a las Fuerzas Armadas como un guía para un nuevo orden institucional y político, con mención a la tradición y a figuras nacionales como Diego Portales, motivo de inspirar fe y esperanza en un pueblo encaminado a lo que ellos denominaron la Reconstrucción Nacional.

Óscar Gutiérrez, señala: “Si bien, nos enfocamos en un espectro narrativo manifiestamente crítico y opositor al régimen, es importante señalar que aun así también existió, y no dudo que debe existir (por muy marginal y oculta a los círculos intelectuales), narrativa afín al régimen” (34). Por lo tanto, es válido preguntarse, ¿cómo era la literatura promovida en y por la dictadura, en términos estéticos, sociales e ideológicos? De partida, es posible sostener su impopularidad o aparente ineficacia, ya que ni Bisama, ni Carreño, se detienen en exponentes literarios de su época o, mejor dicho, en los que la dictadura anunciaba como sus máximas figuras, como ECM o José Luis Rosasco. Asimismo, Gutiérrez deja abierta la posibilidad de su inexistencia. No obstante, esto es al menos cuestionable, puesto que, por ejemplo, todavía quedan varias de sus raíces en el currículum actual chileno. De hecho, el mismo Gutiérrez cita la tesis de Carla Rojas, cuyo análisis investiga parte de la literatura adscrita al régimen. En su tesis, Rojas analiza *Dónde estás, Constanza* (1980) de Rosasco, *Los árboles azules* (1984) de Fernando Emmerich y *Águilas y cóndores* (1986) de ECM. Esto habla de una notoria falta de interés investigativo en este tema, a razón de su poca calidad, lo que las llevó a ser “castigadas con el olvido y la indiferencia” (Rojas “héroes e ideologías” 188), constituyendo todo un desafío.

Para abordar la pregunta señalada, cabe agregar que previo al Golpe de Estado, ECM reunió una serie de charlas radiales en contra de la Unidad Popular en su libro *Chile vence al marxismo* (1973), cuya voz hacía eco de los deseos de un sector de la población chilena, menor en habitantes, pero con casi todo el poder económico, que amenazaba con dar el primer paso y apurar lo que terminó siendo el 11 de septiembre chileno. En “Imagen y Semejanza”, junto a una cita de Oswald Spencer en contra del *ser revolucionario* (“todos los revolucionarios son fracasados”, para ser específicos), ECM erige declaraciones de alto calibre:

Chile está hoy en día a punto de ser dominado por el marxismo-leninismo.

Por sus propias características se trata de un proceso que pretende ser



irreversible. Al igual que el cáncer, no hay cura cuando este mal se ha extendido, salvo el heroico recurso de una dolorosa intervención. (19)

Sus palabras no esconden el sadismo, más bien su verborrea manifiesta violentamente la sedición que los grupos de poder económico desplegaban con todo desparpajo contra el gobierno de Salvador Allende. Lo que los lectores a favor de ECM hacen ver como un acto de esperanza,<sup>4</sup> en realidad acaban por ser palabras llenas de frivolidad ante los hechos históricos. En ese mismo libro también alude a las tradiciones y fuerzas más conservadoras que se conozcan, alentando el alzamiento ‘patriótico’: “Ha llegado la hora de que en Chile se levanten voces nuevas, que prediquen un nuevo evangelio patriótico, enraizado en la propia tradición nacional, que sin exclusivismos ni sectarismos, llame a todos los que sean capaces a colaborar en una gran obra de reconstrucción patriótica” (20), sostiene. De la mano de ECM, una nueva figura comienza a cobrar relevancia transformándose en una especie de sucesor del escritor, aunque todavía más filoso con la lengua y, debido a su anticomunismo, popular también: Jaime Guzmán, otro personaje admirador de Primo de Rivera, quien reemplazó a ECM en el histórico programa televisivo *A esta hora se improvisa* (Salazar), donde se cocinaba a fuego lento una discursividad reaccionaria que condimentaba todavía más el complejo escenario social y político. Ambos, terminarían redactando varios discursos, incluso del mismo Pinochet, llegando a trabajar fraternalmente juntos en la misma oficina (Alvarado Leyton). Como sabemos, Jaime Guzmán terminará siendo el

---

<sup>4</sup> En la solapa izquierda de *Chile vence al marxismo*, Mario Correa Saavedra, escribió: “Pero lo de hoy no es un llanto, es un grito de esperanza, es la voz y el entrever de un escritor que aboga en medio de la maraña de acontecimiento cumpliendo su verdadera misión intelectual, cual es estar presente aquí donde el político y el ciudadano común, el hombre y la mujer, donde todos deben alentar sus pasos para entrar resueltos en aquel camino algo pedregoso que en estas horas buscan afanosos volver encontrar”. Ese grito de esperanza al cual alude fue parte de los esfuerzos por aleonar a la población en el complot en contra de la Unidad Popular. Este tipo de acciones eran repetitivas, por ejemplo, Arturo Piga escribía del mismo libro: “contiene un mensaje decisivo para este momento que impone a las generaciones jóvenes mantener viva y activa, la conciencia de la responsabilidad moral a fin de impedir que nuestros valores sufran lamentable distorsión o sean relegados al olvido y al silencio” (10). Apelar a una situación decisiva, de conflicto, en el resguardo de valores cristianos y nacionales, fueron las bases para lo que fue el Golpe de Estado.

cerebro de la Constitución de 1980, que des-democratizó el sistema político de Chile en los últimos cuarenta años. Es decir, atender la figura de ECM, en tanto asesor cultural de la dictadura o “ahijado” literario de Pinochet<sup>5</sup>, más que un capricho detectivesco responde al afán de investigar cuánto impacto pudo (y puede) tener un escritor y una obra literaria (materializada en libros o discursos) en el desarrollo iniciático y en la consolidación de una determinada dictadura.

### Guerra fría y dictadura: el combate de la literatura y la cultura

*Así se hace la literatura en Chile,  
así se hace la gran literatura en Occidente*  
(Roberto Bolaño)

Para entender la situación cultural de Chile en dictadura, es necesario revisar las causas en un contexto global, situación en la que el intervencionismo no fue menor. Desde la segunda parte del siglo XX hasta aproximadamente fines de los ochenta, el contexto histórico-social imperante en occidente, y sus relaciones de poder, es entendido a partir del proceso llamado *Guerra Fría*, el cual determinó, por décadas, las relaciones económicas, políticas y culturales en el orbe. La particular forma que encontró este conflicto en el mundo de la producción cultural, representada por los esfuerzos de Estados Unidos y de la Unión Soviética por hegemonizar el mundo, no ocurrió mediante las armas, sino por medio de las ideas y las representaciones culturales. Es lo que, en 1968, Christopher Lasch llamó *la guerra fría cultural*, para describir el desarrollo de estos bandos por establecer una supremacía en el campo del arte y la cultura en general (Jannello). En *La CIA y la guerra fría cultural* (2001), Stonor Saunders devela la orquestada y financiada parafernalia llevada a cabo por los gobiernos de EEUU, cuyo brazo operativo fue la CIA, entre los años 1950 y 1976. Entre dichos esfuerzos, estuvo el Congreso por

---

<sup>5</sup> Ese fue el titular de Javier García, para *La Nación*, en una entrevista con ECM en 2005, cuyo análisis se encuentra en un apartado posterior.

la Libertad de la Cultura (chapa culto-diplomática de la CIA), que organizó exposiciones, conferencias, mecenazgos y premios al desarrollo cultural. Institución que incluso contó con un canal propio de información. A esta maquinaria se plegaron (ingenua o concienzudamente) distintos pensadores y artistas, como Benedetto Croce, Karl Jaspers, André Gide, Jacques Maritain, Isaiah Berlin, André Malraux, Nicolás Nabokov, T.S. Elliot, Arthur Koestler, Raymond Aron, entre otros, quienes adscribieron al *expresionismo abstracto*, como estética de tergiversación ideológica y de vaciado intelectual. Esta manipulación cultural cayó de lleno sobre las vanguardias de posguerra, sobre todo en las disciplinas de la pintura y la literatura, pero también sobre la filosofía y la academia.

Los libros son diferentes a todos los demás medios de propaganda – escribió uno de los jefes del Equipo de Acciones Encubiertas de la CIA–, fundamentalmente porque un solo libro puede cambiar de manera significativa las ideas y la actitud del lector hasta un grado que no se puede comparar con el efecto de los demás medios, (por lo que) la publicación de libros es el arma de propaganda estratégica (de largo alcance) más importante. (Stonor 341)

Hasta el ultramontano aparato de la CIA apreció el libro en tanto *acontecimiento*, un polvorín a sofocar bajo todos los medios posibles, dando cuenta del alto nivel teórico y crítico que tenían algunos de sus funcionarios. De hecho, a finales de 1961, el escritor y exbecario Guggenheim, Howard Hunt, entró en la División de Operaciones Nacionales, recientemente creada por Tracy Barney. Este último, quien además de haber sido subdirector del Consejo de Estrategia Psicológica y miembro de la Sociedad Secreta de Yale “Scroll and Key” (que todavía financia el *Yale Series of Younger Poets*), fue un firme defensor del uso de la literatura como arma anticomunista y “luchó denodadamente para fortalecer el programa de publicaciones de la CIA” (Stonor 343). En síntesis, Stonor recaba información pasmosa acerca de los mecanismos surgidos con el fin de convencer o

conminar a decenas de intelectuales y artistas para que adscribieran al discurso anticomunista, depositando en Rusia y Cuba todos los males atribuibles a la barbarie, y entre ellos, la carencia de «cultura» y de un arte *puro* (entendamos por ello, un arte no ideológico).

En cuanto a los capítulos exclusivos del libro que tratan sobre esta «inteligencia cultural» en América Latina, se registran emblemáticas acciones siniestradas en este territorio. Por ejemplo, la caída de Salvador Allende y las anteriores protestas organizadas en su contra («desde Chile hasta Dinamarca»). El apoyo fallido de los Rockefeller a Diego Rivera; la implicancia del MoMA (Museum of Modern Art) en la escena artística y, por ende, de la elite de algunos países de la región, como México. También existe un apéndice sobre el caso Neruda y la postergación de su Nobel de literatura, durante siete años, debido a la directa intervención de la CIA. “La literatura no es inocente, eso lo sé yo desde que tenía quince años” (151), escribe Roberto Bolaño en *Los detectives salvajes*, e investigaciones como la de Stonor Saunders, no puede sino hacernos sospechar de diversas instituciones culturales y literarias, América Latina y, por supuesto en Chile. La Guerra Fría significó para los intelectuales de América Latina un nuevo contexto sociohistórico que los obligó a intervenir, como nunca lo habían hecho, en un conflicto de carácter mundial. Para los artistas, escritores y críticos latinoamericanos de aquel entonces, esto impuso un desafío que implicó tomar posición y “cumplir un rol activo en un conflicto bélico que se libraba con armas “no convencionales”: ideas, discursos, propaganda” (Albuquerque 21). A saber, María Eugenia Mudrovcic (1997), en *Mundo Nuevo: Cultura y Guerra Fría en la década del 60*, expone un caso que será ejemplar respecto de cómo se dieron las relaciones de poder en el conflicto Estados Unidos y la Unión Soviética. Mudrovcic identifica en la revista *Mundo Nuevo*, un brazo ideológico para consolidar las maniobras de la CIA en América Latina. Esta revista, dirigida en su primera época por el crítico uruguayo Emir Rodríguez Monegal (de 1966 a 1968), operaba remotamente desde París, para evitar una influencia directa del contexto. La cocina (a)política de esta revista comenzó meses antes de su primera publicación, a través

del debate escritural que sostuvieron Rodríguez Monegal y el poeta y ensayista cubano Roberto Fernández Retamar, y que fue, posteriormente, conocido gracias a que Casa de la Américas cedió el derecho de publicación de las cartas a revistas como *Marcha* (Uruguay), *¡Siempre!* (México), *Bohemia* (Cuba) y *La rosa blindada* (Argentina). Este intercambio epistolar no es menor, fundamentalmente, por dos razones:

En primer término, porque las cartas anticiparon sensacionalmente la aparición de *Mundo Nuevo* y, al hacerlo en los moldes polémicos en qué lo hicieron, generaron ciertos prejuicios y despertaron fuertes expectativas en algunos sectores del público latinoamericano. En segundo lugar, porque la lógica “amigo-enemigo” que dominó el juego epistolar reflejó de manera más o menos aproximada la red de solidaridades y rechazos que estructuraba el campo político de los años 60. (Mudrovic 11)

Es un hecho que el financiamiento de la revista surgió desde el Congreso de la Libertad de la Cultura y del Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales, ambos financiados a su vez, por la CIA, lo que se evidencia en las cartas señaladas. En aquellas, Retamar acusa a Monegal de ingenuidad política, especialmente debido a su insistencia en que la revista podrá mantener una línea independiente a pesar de la fuente de los fondos. Pero esto no se queda solo en esta primera etapa. Mudrovic muestra que en la época de Buenos Aires (1968 a 1971), donde la revista fue dirigida por Horacio Daniel Rodríguez, y cuyo financiamiento surge de la Fundación Ford, se adhiere a una línea anticomunista aún más dura que en la ‘época’ de París, siempre con dineros de la CIA. Varios autores han propuesto que, a partir de la Revolución Cubana, se produce la “latinoamericanización” de la Guerra Fría (1959-1966) (Ávila 2021; Harmer 2011; Albuquerque 2011). En un primer momento, la mayoría de las y los intelectuales latinoamericanos adhirieron calurosamente al proceso cubano, el cual conciben como un primer paso para una

potencial revolución continental. Eso significó una toma de posición más clara y categórica, especialmente en su antinorteamericanismo:

Una de las conclusiones más importantes en ciertos sectores de la intelectualidad latinoamericana en la década de 1960, es la necesidad de asumir de una vez que es ilusoria la idea de una Independencia cultural de los pueblos y naciones latinoamericanas. Este argumento no es nuevo en el subcontinente, ya en la primera mitad del siglo, autores como Mariátegui aplican una mirada materialista al contexto latinoamericano. (Ulloa 194)

El principal temor de EE.UU. era que el proceso cubano se replicara en el resto del continente. Bajo esta perspectiva, podemos afirmar que la conocida «Carta de Punta del Este» es de algún modo el certificado de nacimiento, a principios de los 60, de la Alianza para el Progreso, la propuesta económica, política y social de la administración Kennedy para América Latina. Dicha estrategia, que es la respuesta de EE.UU. al efecto provocado por la Revolución Cubana en nuestro continente, tendrá como telón de fondo las llamadas teorías desarrollistas, en cuyo discurso encontramos el reduccionismo economicista que inundará la narrativa de la educación algunos años más tarde<sup>6</sup>. Estos debates, este despliegue de estrategias, fuera y dentro de nuestra región, propiciaron el contexto histórico y político que determinará el origen, desarrollo y culminación del proceso chileno conocido como Unidad Popular, concretado en el gobierno de Salvador Allende, así como su violento final, a manos de la dictadura cívico-militar que se instaló en Chile, a

---

<sup>6</sup> El desarrollismo impuso la idea de que la educación representaba un factor fundamental en el desarrollo de la sociedad a través de la generación de capital humano. Frente a esta mirada, a fines de los sesenta, se comienza a teorizar en América Latina desde una perspectiva más amplia y crítica, intentando entender las razones del subdesarrollo y de la reproducción de la pobreza en el continente. Esta mirada propone que la situación latinoamericana debe comprenderse dentro de la dinámica general histórica del territorio en el proceso de expansión capitalista. Estos avances conceptuales darán origen a la Teoría de la Dependencia.

fuerza de violencia y horror, tras una ardua campaña financiada en parte también por la CIA (Kornbluh, 2004).

### **La época del Apagón Cultural: cimentando la nueva institución literaria**

La dictadura se desplegó con el fuego, aquel elemento que “siempre interpela los cuerpos, invade los sentidos con su color, su olor, su temperatura, su crepitar. Así como convoca y seduce, también amenaza y marca” (Abarca 136). Fuego que primero destruyó el Palacio de la Moneda,<sup>7</sup> para ir extendiéndose a manos de los militares contra todo lo que fuese considerado peligroso y contrario al régimen, incluidos los libros y otras producciones culturales. El sociólogo Felipe Portales no exagera al comparar la histórica quema de libros de Pinochet con la de Hitler, al menos a ojos de la memoria chilena. Poseer un objeto o característica que hizo a una persona sospechosa para los autodenominados “salvadores” de la patria ha sido abordado por las investigaciones de Sepúlveda et al. (2017); de Isabel Jara (2006); de Karen Donoso (2012, 2019); de Camilo Taufic (2006), entre otros, quienes muestran en detalle gran cantidad de testimonios relacionados con la extrema violencia producto de la tenencia o ser partícipe de la producción de libros que devino en pánico, para encarnar el horror en la población. Se vaciaron librerías y bibliotecas, se allanaron hogares, se cerró prensa y editoriales, apropiándose de ellas en algunos casos. También se quemaron instalaciones, incluso se quemó a personas junto a sus textos. Taufic reúne el testimonio de un profesor brasileño

---

<sup>7</sup> Esta imagen está representada en los versos de Rodrigo Lira, en específico, en “Off the record”: “Me desperté con los Hunker Hunter/ La metralla perforó mis convicciones/ Los culatazos en los riñones/ Me introdujeron de lleno/En la economía social de mercado/ como vil productor de escoria/ Y aquí estamos. Poniéndole el hombro/ hasta nueva orden”. Esta experiencia también fue abordada por Lira en su poema “Grecia 907”, cuya imagen de los Hawker Hunter (nombre correcto) se encuentra, además, en el filme *Machuca* (2004), de Andrés Wood, entre otras producciones culturales, ya que el retrato de dos aviones de combate recorriendo Santiago para desatarse en contra del Palacio de Gobierno ha quedado impregnado en los ojos de los chilenos de la época.

detenido un 18 de septiembre, apenas siete días de ocurrido el Golpe, solo por el hecho de ser extranjero. Con inclemencia lo torturaron y privaron de libertad en el regimiento “Maturana”, de ese lugar recuerda:

Durante toda esa noche, tuve que pasar –junto con unos cincuenta compañeros– tendido en el suelo, con las manos en la cabeza sin moverme. Pero podíamos conversar bajito. Ahí me enteré de lo sucedido a otro compañero; le habían encontrado gran cantidad de literatura marxista en su casa; los milicos hicieron un hoyo en la tierra, y ahí le prendieron fuego a los libros y luego metieron a ese compañero adentro. Se supo que murió quemado. (216)

También libreros y escritores fueron enviados a dependencias de privación de libertad y tortura como el Estadio Nacional. Fue un momento en que pareciera que todos quemaban libros, tanto militares como las personas aterradas, “era una locura”, cuenta otro testimonio de la época (Sepúlveda et al. 72). Esta ominosa época de la quema de libros a inicios de la dictadura de Pinochet, además quedó archivada por Koen Wessing, fotógrafo neerlandés que viaja a Santiago apenas se entera del Golpe de Estado (Ver imagen 1).



Ilustración 1. "Chile 1973" (Wessing 25)

Wessing también capturó la icónica imagen de la *Revista Punto Final* quemándose en medio de la hoguera militar, lugar en el que se reducía a cenizas la ahora irónica y sórdida portada con Salvador Allende, votando (Ver imagen 2).



Ilustración 2. "Chile 1973". (Wessing 28-29)

Estos y otros hechos llevaron a que apareciera la noción de *apagón cultural*. Jara sostiene que este término, en principio, designó el “estancamiento cultural provocado por la represión y el shock económico sobre la actividad cultural y reflejado en la pobre preparación de los egresados de secundaria y en los bajos índices de lectura de la población total” (*Franco a Pinochet* 272). Respecto de su origen, el concepto nace, curiosa e irónicamente, desde las propias autoridades del gobierno cuando, en 1977, el Ministro de Educación, Arturo Troncoso, definió de «apagón intelectual» las bajas calificaciones obtenidas por los postulantes a las Fuerzas Armadas en los exámenes de admisión (Donoso “Apagón cultural”; Sepúlveda et al.). Esta nomenclatura representaba al menos tres fenómenos del contexto: i) el debate público en torno al rol de la dictadura en materia cultural y

artística; ii) la desvinculación del Estado de las industrias culturales y el uso de la propiedad estatal de algunos medios de comunicación para legitimar y perpetuar el régimen, como ocurrió con el “desmantelamiento de la editorial del Estado y Chile Films” (Sepúlveda et al. 90); y iii) las estrategias de represión y censura que se aplicó a los opositores. En cuanto a esta última, se desplegó violentamente a partir del mismo día del Golpe de Estado de 1973, “para luego institucionalizarse mediante la censura a través de distintas oficinas que definieron lo que sería aceptable de difundir en los circuitos artísticos y medios de comunicación” (Donoso “Discursos y políticas” 17). Censura que acaba por instalarse en las mentes de varios de los escritores que deciden quedarse en Chile, como escribió el poeta Jaime Quezada: La autocensura -mortal censura funcionaba y funciona a las mil maravillas. Nos hicimos no rebeldes, sino pacientes y dolorosos, vallejianamente dolorosos” (16). Y es que ciertamente era un escenario complejo, “no bastaba con escribir”, argumentaba Quezada, ya que los escritores sabían que sus obras debían “pasar por todo un proceso oficial exigente y humillante (11).

Y es que durante la dictadura fue habitual la censura de los medios, por medio de la creación de la Dirección Nacional de Comunicación Social (DINACOS), creada formalmente en 1976, aunque se estipula que operativa desde 1974 (Donoso “Cultura y dictadura”). Con ella, se jugó la “guerra psicológica y el control de la información” (22), al ser un “organismo encargado de visar, censurar o autorizar los distintos contenidos que los medios de comunicación buscaron transmitir al país” (Sallusti 166). En este sentido, DINACOS cumplió con emitir la voz del régimen, en su rol de cambiar la mentalidad de la población, a la vez que no permitía discursos en contra, por ejemplo, al denegar “el permiso para la publicación de los libros *Lonquén* de Máximo Pacheco y *Detenidos desaparecidos: una herida abierta*, de Patricia Verdugo y Claudio Orrego, ambos en marzo de 1980” (Donoso “Cultura y dictadura” 31). Al respecto, en cuanto la noción de *apagón cultural* llegó a oídos de los agentes de la dictadura, estos atribuyeron el problema a gobiernos anteriores y principalmente a la derrocada Unidad Popular de Salvador Allende, aludiendo a que el nuevo régimen estaba preocupado por

generar soluciones. En específico, durante la primera década no fueron pocos los casos de negación indirecta y directa del término. Por ejemplo, en *El Mercurio* se publicó un artículo llamado «1975, el año con más concursos literarios en nuestra historia», donde destacan la labor de ECM como asesor de cultura y también hacían mención al aporte del sector privado en aquella. Luego, en 1976, *La Tercera de La Hora* publica el artículo «Asesor Cultural de la Junta: 1976 será para Chile Año de la Cultura», donde junto a ECM, se sumó en defensa de las políticas de la dictadura los personajes Tomás Mac Hale, Nena Ossa y Mario Calderón Vargas (Quintana). En 1979, se publica en *El Cronista* el artículo «No existe apagón cultural», en referencia a lo dicho, esta vez, por el poeta Braulio Arenas. En el documento quedó inscrito: “El charlista pasó revista a las creaciones nacionales en poesía, prosa, novela y ensayo, entre los años 1973 y 1979, destacando que se ha observado un notable resurgimiento en la labor creativa de los escritores nacionales, lo cual es un mentís a las afirmaciones intencionadas de quienes hablan de apagón cultural en Chile” (Retamales 36). Y en junio de 1980, *La Tercera de la Hora* publicó la entrevista de la periodista Raquel Correa a Benjamín Mackenna, sucesor en la Secretaría de Relaciones Culturales del Gobierno en ese momento, quien declaró: “Yo diría que es una injusticia sostener que hay apagón cultural en Chile en el sentido artístico e intelectual hay una efervescencia artístico intelectual bastante marcada” (Pereira 6). Fue en la línea de Mackenna que en los ochentas optaron por negar este concepto, principalmente bajo el mando discursivo de ECM, a quien se le ha llegado a llamar el ventrílocuo y el Goebbels de la dictadura (Cossio), una persona directa, sin rodeos ni escrúpulos. En 1981, *La Tercera de la Hora* publicó el artículo «Chile sofoca el “apagón cultural”», donde se exponía una férrea defensa al gobierno, y en especial a Pinochet, en materia de decisiones políticas respecto de la cultura. En dicho texto, ECM declara que “estamos saliendo del apagón cultural como herencia superada del gobierno marxista” (Pradenas 10). También declara los valores neoliberales que promovía la dictadura: “la cultura también es una mercadería de tipo espiritual, es un bien, y debe ser atractiva” (10). Además, en ese mismo escrito argumenta que el IVA aplicado a los libros —otro de los problemas

del tema cultural en dictadura— no fue una mala decisión e intenta evadir el tema mediante la promoción de acciones de renovación tecnológica, que serán importantes para el desarrollo cultural y lector en el futuro. En esta línea, afirma que “hay progreso por doquier” e incluso declara:

...la gente se queja que hay demasiados conciertos y no pueden ir a todos [...] Yo creo que ya no estamos en el apagón cultural, sino que en un gran ímpetu cultural [...] Siempre vamos a tener gente que se queja. Es bueno que se quejen. Quiere decir que Chile está sano. (10)

La inconsecuencia de ECM y su velocidad en cambiar de opinión para continuar siendo el predilecto del régimen, continúa dos años después. En 1983 se publica una entrevista suya en *Las últimas noticias*, titulada «Aristócrata, americanista y...¡monárquico» donde expresa que al principio estuvo en desacuerdo con Pinochet respecto del IVA, pero que logra ser convencido al ser más infructuosa la posibilidad de dar pie a exentar de tal impuesto a otros productos. Además, en la entrevista vuelve a negar el *apagón cultural* y retoma la idea de culpar a la oposición de su existencia. En ella afirmó:

no es una realidad [...] es simplemente un slogan, de los que se han inventado siempre. La izquierda tiene la habilidad —como hay muchos intelectuales entre ellos— de acuñar frases impactantes como esta [...] Pero asomémonos a los conciertos, a las zarzuelas, a ver como el señor Bravo toca el piano, a los encuentros en Frutillar. (Campos Menéndez “Aristócrata” 28)

En esa misma entrevista, vuelve también a sus rodeos retóricos para validar la censura, aludiendo que aquellas obras lo merecen por ser pornográficas o llamar a la violencia por la violencia: “Estas son las únicas instancias en que apruebo la censura literaria” (28), sentencia ECM. Unos años antes, en 1980, en la serie



«¿Quién es quién en las letras chilenas?», él mismo escribía: “ser escritor exige también libertad absoluta de creación. Que no haya nada ni nadie que se interponga en su mensaje” (“¿Quién soy?” 32). En síntesis, se estima que las acciones discursivas frente al concepto de *apagón cultural* estuvieron enfocadas, particularmente, en apoyar las políticas públicas y de represión en dictadura, la promoción de eventos culturales y premios literarios sin profundizar en la calidad y sí en la cantidad de estos, además de culpar al marxismo y a la oposición por la baja producción cultural y los problemas en materia de educación. Es más, la responsabilizan de inventar tal concepto con la finalidad de perjudicar no solo al gobierno, sino que a la población en general. Pese a todo, tal noción perduró incluso hasta terminada la dictadura. Por ejemplo, en 1996 un baluarte literario para ECM en dictadura, Enrique Lafourcade, atribuyó este problema, y sus implicaciones, al gobierno de Pinochet, cuyo fenómeno continuó en los gobiernos en democracia de Aylwin y Frei (El Mercurio “Para Lafourcade” s.p). En fin, existe material suficiente para una nueva investigación que solo atienda el fenómeno de la literatura, digamos, autoritaria, en democracia, heredera directa de las prácticas editoriales durante la dictadura.

### **La institución literaria chilena y su rey, Enrique Campos Menéndez**

Esto no es un cuento, es real, ocurrió en Chile durante la dictadura de Pinochet [...]. Una mujer joven de derechas se pone a vivir o se casa con un norteamericano joven de derechas. Los dos, además de jóvenes, son guapos y orgullosos. Él es un agente de la DINA, posiblemente también es un agente de la CIA. Ella ama la literatura y ama a su hombre. Alquilan o compran una gran casa en las afueras de Santiago. En los sótanos de esa casa el norteamericano se dedica a interrogar y torturar a presos políticos que luego pasan a otros centros de detenciones o a engrosar la lista de desaparecidos. Ella se dedica a escribir y asistir a talleres de literatura. [...] Por las noches no hay muchos sitios en donde divertirse, los inviernos, además, son largos. Así que ella cada fin de

semana o cada tres noches se lleva para su casa a un grupo de escritores [...] Y así se va construyendo la literatura de cada país.

(Roberto Bolaño)

En la dictadura chilena hubo dos acontecimientos claves para la situación literaria: la creación de la Dirección Nacional de Comunicación Social (DINACOS) y la inauguración de la asesoría de cultura, dirigida por ECM, en quien nos hemos centrado. En 1976, ECM es nombrado miembro de Miembro de la Academia Chilena de la Lengua (El Mercurio “Academia”), un año después obtiene el puesto de vicepresidente ejecutivo del Consejo de Monumentos Nacionales, en paralelo es designado director de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), reemplazando a Roque Esteban Scarpa, otro puntarenense, también escritor afín al régimen y con quien guardaba tanto cercanías como diferencias. ECM está en el cargo de la DIBAM hasta 1986, año en que gana con polémica el Premio Nacional de Literatura, frente a un favorito y mundialmente reconocido José Donoso. Como sostiene Dubois, la literatura es una institución en cuanto organización autónoma, sistema socializador y aparato ideológico, cuyo “cuerpo social, a través de sus representaciones, discursos y directivas, admite *ipso facto* que la literatura cumple un papel de sociabilización” (37). En consecuencia, si bien el acto de la escritura supondría una actividad individual, tiene elementos de carácter colectivo, ya que todo texto está compuesto a partir de una tradición y una norma, los que resultan un *Gran Texto*. Por lo tanto, existiría la imposibilidad de que la literatura fuese un proceso de creación puramente individual. A su vez, la producción literaria está definida por la interacción de un *engranaje institucional* que cumple una función específica en la elaboración, la definición y la legitimación de una obra, la que además da cuenta de “un lugar de poder y de lucha por el poder” (Dubois 71). En cuanto a las instancias de producción y legitimación de la literatura, Dubois las clasifica en cuatro, las cuales se irán mostrando, con mayor o menor profundidad, a medida que se analiza el contexto chileno de dictadura, centrándonos, como señalamos, en la figura de ECM:

1. El salón, la revista o la editorial.

2. La crítica aporta el reconocimiento.
3. La academia (en todas sus formas) otorga, gracias a sus premios y a sus cooptaciones, la consagración.
4. La institución educativa, con sus programas y manuales, integra definitivamente (a la obra y al escritor) en la institución y garantiza la conservación o canonización.

Según Dubois, el salón, la revista o la editorial sustentan la emergencia, entendida desde el concepto de institución como *la originalidad controlada*, es decir, existe una pugna entre grupos de escritores y escritores que buscan ser representantes de una legitimidad literaria por medio de la acumulación del capital simbólico. Ahora, la dictadura en los casos extremos no tuvo asco en asesinar a escritores como Ignacio Ossa Galdames (1943-1975), perseguir o exiliar a muchos otros y terminar acallando el capital simbólico construido en Chile y Latinoamérica, cuyos valores en los sesenta y setenta responden a un claro posicionamiento crítico heredado de la poesía de Neruda, la narrativa de García Márquez y los ideales políticos de Martí o de Mistral. Según Jara, la dictadura trabajó para retornar a los valores “tradicionales, moralistas o aparentemente despolitizados de literatura europea y española clásica y de producción nacional ‘apolítica’” (*Franco a Pinochet* 290). Buscaron, por medio de La Asesoría para Asuntos Culturales de la Junta y el Departamento Cultural de la Secretaría General de Gobierno creada en 1974, comandada por ECM, impulsar una idea de cultura que era “la memoria de lo bello, de lo digno, de lo trascendente” (Jara *Franco a Pinochet* 263). En este primer punto, Dubois anuncia la figura del líder, que en este caso fue la del «regalón» de los militares, como se ufanaba el mismo ECM, por ser el primer civil de la dictadura: “Fui el primero que entró el 12 de septiembre a La Moneda. Fueron a buscarme para escribir los primeros mensajes de la Junta Militar” (Azócar s.p.). Al respecto, en 1982 *Bravo* publicó un artículo titulado «Enrique Campos Menéndez el primer civil de la cultura», en la que se escribió lo siguiente:

Dice ser “el civil más antiguo de este gobierno”, porque el día 12 de septiembre de 1973, instalado en un pasillo del Ministerio de Defensa, redactó los primeros partes, “no los partes escuetos de guerra”, sino los otros: aquellos que llamaban a la juventud, a la mujer, al obrero: “Esas cosas motivadoras, de tipo positivo, fueron escritas por mí”. El gobierno creó la Asesoría Cultural, cargo que de inmediato ocupó Enrique Campos Menéndez, escritor, cineasta, hombre de televisión y ex político liberal. “Desde entonces he permanecido al lado de este gobierno —dice— y pienso quedarme hasta que el Presidente Pinochet me diga ‘váyase. Y si no me dice ‘váyase’, me quedaré hasta que él se vaya”. (5)

Las declaraciones de ECM permiten observar que el mismo Pinochet le otorgó toda la confianza en materia cultural. En consecuencia, se convirtió en alguien que estuvo a favor de prohibir cualquier título mínimamente sospechoso, al punto de requisar, destruir y reestructurar la *Editorial Quimantú*, que en su momento producía 25 libros al mes, llegando algunos a venderse en quioscos, con un tiraje próximo a los 80.000 ejemplares. Esta política editorial fue resultado de la inversión que realizó la Unidad Popular, al comprar la editorial Zig-Zag, que estaba a un paso de quebrar. Además, la editorial Quimantú, como expone Mardones, fue una fuerza importante que logró democratizar la lectura y la cultura en el país, con un sello comunitario desde su conformación, en ese caso, “con Quimantú los chilenos comenzaron a poseer pequeñas bibliotecas en sus casas, a conocer títulos de la literatura nacional e internacional, a conocer y construir identidad” (79). Y es que Quimantú fue una “mítica editora estatal” (Montealegre 9) que “desde su inicio explicitó que debía llevar adelante un proyecto de construcción de una cultura nacional y popular” (20). Tanto fue así que formó la revista de cómics infantiles *Cabrochico*, la cual buscó promover valores más humanos, de carácter fraternal y comunitario. *Cabrochico* cumplió con el rol formativo que deseaba el gobierno de Salvador Allende: estimulaba el compromiso social, relevaba las contradicciones de clase y cuestionaba los valores entregados por los cuentos e historias



tradicionales. Referente a sus publicaciones, existe el caso de *Panchito en la Tierra de la Fantasía*, visto en los quioscos a fines de 1971, cuyo guion fue escrito por el poeta Rodrigo Lira y dibujado por Ariel (seudónimo de Carlos Cabrera). Respecto de esta última obra, Jorge Montealegre descubre cómo la Dictadura propició el aterrador suicidio de Rodrigo Lira en 1981; Ariel vio cómo sus amigos huían del país e incluso su exdiscípulo, el dibujante Luis Jiménez, fue desaparecido tras el Golpe. Por último, *Quimantú* acaba un 11 de septiembre de 1973 tras ser intervenida:

[S]e reestructuró el consejo editorial de Quimantú, integrándose Campos Menéndez y el historiador hispanista Fernando Campos Harriet como consejeros. Asimismo, se reorganizó sus colecciones: la creada con el título “Septiembre”, dedicada a la ficción, editó en primer lugar Cuentos del cuartel, narraciones de oficiales de carabineros y Cuentos Selectos, del consultor nacionalista Enrique Bunster, y otra colección incluyó entre sus primeros títulos la obra *Solo el viento*, de Campos Menéndez. Finalmente, *Quimantú* fue clausurada. (Jara Franco a Pinochet 291)

Son exonerados ochocientos trabajadores y, por si fuera poco, ocurren episodios vergonzosos de quema, destrucción y persecución de libros. Fue, como sostiene Mardones (2015), un verdadero *memoricidio*. Y como era de esperar, tales acontecimientos no fueron en absoluto ajenos a ECM, el historiador Germán Urzúa (1992) escribiría:

Es digno de destacarse el celo puesto por el asesor cultural del Gobierno al ordenar la destrucción de una cantidad indeterminada de libros de diferentes colecciones de la Editorial Quimantú [...] Jorge Edwards recuerda que la Editorial Universitaria “destruyó una obra que había editado pocos días antes del golpe”...“Era un estudio del crítico Jaime Concha... sobre la poesía de juventud de Pablo Neruda...”. Hubo diversas

requisiciones de libros en librerías. Y en una de ellas, el jefe del destacamento militar ordenó recoger una obra titulada *Cubismo*, pensando, quizás, en que tenía algo que ver con la Revolución Cubana. (714-715)

Frente a lo acontecido a la *Editorial Quimantú* y en general al ámbito editorial, ECM dijo en 1982: “es el precio que debemos pagar por no haber alcanzado el nivel de madurez política y social que el ideal de libre coexistencia demanda” (Jara *Franco a Pinochet* 291). Dubois es enfático en que el tema editorial es importante para la validación de lo literario, ya que la posición del editor en el sistema necesita seleccionar y promocionar las obras literarias. En este sentido, cuando se permitió que ECM cooptara la producción literaria del país, se hizo manifiesta la represión del capital simbólico, que tras adueñárselo: “empiezan a cumplir, mejor que nunca, su papel en la imposición del valor literario” (Dubois 78). Tras el cierre de la *Editorial Quimantú* surge la *Editora Nacional Gabriela Mistral*, que tuvo como objetivo recuperar la literatura chilena, latinoamericana o europea clásica si ésta no sobrepasaba los mediados del siglo XX. Jara sostiene que:

[P]ara reforzar la ansiada despolitización de los chilenos, la editora oficial también invirtió recursos en pequeños manuales que, con el atractivo de servir como ayuda a la economía doméstica o como simple distracción, complementaron, desde la dimensión más práctica, la estrecha oferta cultural destinada a una familia concentrada en su supervivencia o en su entretención. (*Franco a Pinochet* 292)

Ahora, reparar en el tema del nombre de la «nueva» editorial no es menor, ya que “no pocas autoras y autores han observado un abuso, una malversación, incluso un secuestro de la imagen de Gabriela Mistral, a manos de la dictadura de Pinochet” (Acero y Geisse 44), principalmente, en algunas acciones como tornarla una imagen maternal, asexuada y apolítica; su inclusión en el billete de 5 mil pesos,



aparentemente por recomendación de ECM<sup>8</sup>, así como el uso de su nombre en una universidad de carácter privado y otras instancias. Gabriela Mistral fue, sobre todo para ECM, una especie de guía o líder espiritual, se apoyó en la enorme escritora para validar su discurso, intentando adosarle un carácter político conversador y cristiano forzado que en nada se asimilaba al enorme caudal social, crítico y decolonial de la poeta.

Por otra parte, y en cuanto a la crítica, Francisca Lange señala que *El Mercurio* fue la voz ‘oficial’ en tiempos de dictadura, con excesivo conservadurismo en sus noticias y la transformación de los hechos reales en otros que pasarían a ser oficiales. Es decir, por un lado, una elite cultural en términos económicos, de carácter conservador y moralista creará estas noticias; y por otro, un público con menos acceso a la información y sin poder alguno, lisa y llanamente, creerá. También en el ámbito de la crítica (segundo punto indicado por Dubois), en plena dictadura el poeta Enrique Lihn puso atención a los problemas de la censura, a los escritores valorados públicamente en dictadura, pero también al problema que significó escribir dentro del Chile dictatorial. En el Primer encuentro de poesía chilena en Rotterdam, en las fechas 1, 2 y 3 de abril de 1983, Lihn demuestra lucidez en cuanto a la complejidad del asunto, cuando habla sin temor de la censura, la autocensura y la falta de libertad de expresión; las mira de frente, afirmando que “no han afectado a la continuidad de la poesía chilena, sino que le han agregado nuevas tácticas de literaturidad, formas distintas de relación con los textos con los textos y de los textos con la realidad” (“Sres” 9). Esto, en respuesta a quienes ven en las personas que se quedaron en Chile, como el mismo Lihn en un comienzo, de “sospechoso de colaboracionismo” (“Sres” 6). No obstante, Lihn era consciente del problema de la dictadura, en sus palabras no habita un brillante humor ácido. Un año después, en 1984, escribía para *Cauce* el texto “La fotografía: entre la censura y el conformismo”, en el que ataca al bando 19 del Ministerio de Defensa de Chile,

---

<sup>8</sup> La dramaturga Manuela Infante nombra este episodio a propósito de una serie que estaría trabajando sobre Gabriela Mistral (Centro para las Humanidades UDP).

que había prohibido el uso de imágenes en las publicaciones consideradas de oposición, de aquel acto de censura recomendaba leer: “1) Confirman el punto en que el discurso de la oposición opone la democracia al terrorismo de Estado. 2) Desmienten el discurso oficial en lo que concierne a una presunta racionalidad de la acción policial. El terror es un sistema” (“fotografía” 426). Así, cuando Lihn habla de una institución literaria distinta de la promovida por el régimen, no todas se encontraban fuera del país y las que estaban dentro, no necesariamente confabulaban con la dictadura. Entre aquellos nombres y sin profundizar en cada uno de ellos, se mencionan los de: “Nicanor Parra, Gonzalo Rojas, Enrique Lihn y otros; Juan Luis Martínez, Manuel Silva, Raúl Zurita, Gonzalo Muñoz, Rodrigo Lira (el suicida), Diego Maqueira, Paolo de Jolly y otros” (“Sres” 9). Como hemos dicho, y sin ahondar en el humor satírico de Lihn, también menciona a los lárlicos: Jorge Teillier, Cecilia Casanova y Jaime Quezada, en específico; finalizando con quienes están “por ahora, excesivamente datados y ‘quemados’”, como Eduardo Anguita y Braulio Arenas (“Sres” 9). De Chile, de cualquier modo, no guarda buenas palabras, lo considera un lugar que no “ha sido nunca, culturalmente hablando, vivir bien; en el día de hoy significa, quizá, la ruina. Las reducciones han llegado al límite. Un solo crítico, ninguna revista, dos salas de conferencias, un lugar de reunión, nada” (“Sres” 9). De este problema de una precaria institucionalidad cultural, Lihn sigue expresando su crítica. Por ejemplo, acusa al suplemento cultural “Artes y Letras” de *El Mercurio* de homogeneizar la cultura, de estratificar y fosilizarse, de vacía de significado (Lange). Lihn continúa la embestida: “*El Mercurio* es autorreferente y obsequioso con el poder. Junto al artículo sobre Valente, viene uno menos extenso dedicado a *Los pioneros* de Enrique Campos Menéndez, director de Archivos y Bibliotecas, censor y personero cultural del régimen” (“Artes y letras” s.p.). El artículo mencionado por Lihn compara la literatura de ECM con la de Thomas Mann, lo cual evidencia que no fue despreciable el esfuerzo por establecerlo no solo como figura de las letras chilenas, sino que hasta una voz autorizada de la literatura en español. De hecho, en la solapa de *Viejos y nuevos fantasmas* (1984) dicen de su persona: “Dada la



calidad y trascendencia de sus creaciones, [...] es actualmente considerado uno de los más altos valores intelectuales de Chile y de nuestro idioma” (s.p.).

En “Artes y Letras mercuriales, un suplemento del anacronismo”, da cuenta de cómo se comienzan a establecer nombres en la nueva institución literaria chilena: Arturo Fontaine, Fernando Silva, Carlos Alberto Cruz, los escritores Luis Sánchez Latorre y Enrique Lafourcade, además de un oscuro señor Tomás Mac Hale, que se repetirán en dictadura y tendrán peso en la obtención de premios literarios. También *valora* nuevamente a los poetas Braulio Arenas y Eduardo Anguita (último ganador del Premio Nacional de Literatura en dictadura), de quienes dice: “Se incorporaron, en cambio, al suplemento, dos buenos poetas de la generación del 38: [...], antaño jóvenes huidobrianos rebeldes y hogaño, en ese aspecto, desactivados” (s.p). Como se aprecia, comenzamos a entrar, paulatinamente, en el punto 3 de Dubois, es decir, en la *consagración*, a través de los premios.

En referencia a los premios literarios y la calidad de los ganadores, hay evidencia suficiente para señalar a ECM como el permanente y decisivo jurado que, públicamente o en las sombras, decidía quien ganaba o no uno de estos premios. Muchos de los ganadores no estuvieron exentos de polémica, volviendo a confrontar a los impulsores culturales de la dictadura. Así, Luis Sánchez Latorre con ECM discutían sobre quién tenía la responsabilidad en el fallo que hizo ganar el Premio Nacional de Literatura a Arturo Aldunate Phillips, por sobre la escritora María Luisa Bombal, en 1976. Ante tal situación, el presidente de la Sociedad de Escritores sostuvo que su voto se sumó al de la mayoría para que la decisión apareciera como unánime, descartándose de tal responsabilidad: “el Ministro de Educación pide unanimidad. Donde manda capitán...” (Jara *Franco a Pinochet* 270). De igual manera, Scarpa desmereció la calidad literaria de Rodolfo Oroz, ganador de aquel premio en 1978. También repasó el premio de Arturo Aldunate en 1976, a quien le culpaba de tener nula relación con la literatura. En esa misma declaración, Scarpa dijo del Dr. Oroz:

[M]e parece que no corresponde en absoluto a la literatura. Él es, fundamentalmente, un filólogo, un erudito, una persona que sabe mucho de gramática, un hombre de calidad que hubiera merecido un premio de ciencias humanas [...] Creo que la postergación de María Luisa Bombal es un escándalo equivalente al de Gabriela Mistral, a quien, como todos saben, se le dio el Premio Nacional unos once o doce años después de haber recibido el Nobel de Literatura... El premio ha llegado a un grado de descrédito tal que en este instante la mayoría de la gente piensa que no recibir el premio es estar premiado. (Jara *Franco a Pinochet* 270-271)

En relación directa con lo anterior, en el año 2005 se le consultó a ECM el motivo de no entregarles el premio a Lihn, Teillier y María Luisa Bombal<sup>9</sup>, a lo que respondió:

No sé nada de los casos de Lihn y Teillier. A María Luisa Bombal la conocí mucho en Buenos Aires. Era de un talento inmenso. Pero su obra más importante la escribió antes del Gobierno militar, y en los '80 se dedicó al alcohol. Era un desastre, no era presentable, estaba fuera de foco. Todos me echan la culpa a mí. (Azócar s.p. 7)

En otra ocasión, ECM, refiriéndose otra vez en malos términos a Bombal, declaró: “Reconozco sus méritos, pero ella ya dejó de escribir, está fuera de circulación [...] Se dedicó al trago y eso la agarró fuerte. Da vergüenza verla” (Azócar s.p.). A estos hechos se agrega la misma situación de ECM, quien obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1986, por sobre el galardonado y mundialmente reconocido José Donoso. Esto nunca dejó indiferente al asesor cultural de la

---

<sup>9</sup> En 1980 aparece publicado en *La Tercera* (22 mayo, 1980): “En vez de degradar a los premiados se olvidan de los culpables: los jurados”, dichos de ECM para desmarcarse de la responsabilidad de los premiados Arturo Aldunate y el Dr. Oroz, este último, bastante criticado por no escribir ficciones.

dictadura, quien a 19 años del polémico premio incluso le incomodaba que se mencionara al escritor de *El lugar sin límites*.<sup>10</sup>

Es un hecho que ECM recibió el premio en 1986 por ser el favorito de la dictadura. Su mérito, por decirlo así, fue ser «el ahijado literario de Pinochet» (García). Al respecto, la comisión del premio a ECM fue comandada por Sergio Gaete, ministro de Educación de aquella época, quien intentó persuadir sin éxito a los jurados Martín Cerda, representante de la Sociedad de Escritores de Chile, y a Óscar Pinochet de la Barra, delegado de la Academia Chilena de la Lengua. Por lo que ganó con solo tres votos de cinco, los otros dos fueron de sus amigos Tomás Mac Hale, miembro del comité editorial de *El Mercurio*, el periódico de la elite chilena, y Antonio Carkovic, delegado del Consejo de Rectores. Ante tal hecho:

Aquel lunes de agosto, Óscar Pinochet de la Barra señaló que el premio “cada año se va desvirtuando, perdiendo su independencia”. Martín Cerda argumentó que “frente a la obra de José Donoso, estamos seguros antes, durante y después de la votación, que este es el escritor chileno con mayores méritos para obtener el Premio Nacional de Literatura”. El escritor Jorge Edwards publicó en “El Mercurio”: “El mundo sólo sabe que José Donoso compitió contra un desconocido y fue despojado de su triunfo por obra de las autoridades lugareñas. El ganador consiguió un diploma, algún dinero, y fuera de nuestras fronteras, una considerable dosis de ridículo. (García s.p.)

La escasez en la producción cultural, el descaro en los premios y la poca calidad literaria fueron determinantes para que, luego del retorno a la democracia en Chile, aquel nicho literario terminase olvidado. Sin embargo, su análisis es relevante para entender la lucha por validar y promover los valores de la dictadura. Para Rojas, “la configuración de las obras es significativa para explorar las lógicas

<sup>10</sup> “Cuando hablemos del Premio Nacional, a José Donoso no lo nombres. Juro por Dios que nunca he hablado mal de nadie y menos de un escritor” (García s.p.)

de producción cultural predominantes en la época y las corrientes de pensamiento que subyacen a ellas” (“Sobre héroes” 188). Bajo ese principio, analiza dos obras de los premios nacionales ya mencionados anteriormente: *Dónde estás, Constanza* (1981) de José Luis Rosasco<sup>11</sup> y *Águilas y cóndores* (1986) de ECM. En ellas encuentra que su expresión principal es el romance, con elementos del melodrama y la narrativa folletinesca, en la que destaca la elusión del presente de producción. Así, la despolitización de la literatura fue un eje central para difundir los valores y principios de la dictadura. Y si bien los premios literarios durante parte importante de la dictadura operaron como un generoso cuoteo a las lealtades o apoliticidades de ciertos escritores, la crítica literaria como tal no cuajó en los términos de institucionalización, como lo teorizara Dubois. Ciertamente esta categoría fue la más reacia a institucionalizarse, a cuadrarse incondicionalmente con quienes llevaban la batuta en el poder cultural. Salvo Alone, pseudónimo de Hernán Díaz Arrieta, un conocido intelectual anticomunista, quien fuera además crítico benemérito de *El Mercurio*, fue poca la crítica que se unió a dedicarle algunas palabras en los medios. Por el contrario, hasta de sus cercanos, como Scarpa, la crítica ante sus obras y actos fue más bien nefasta.

### El horror literario: Enrique Campos Menéndez y 4 Álamos

“soy un escritor comprometido; integralmente comprometido conmigo mismo, con mi tiempo, con mi tierra y con su gente; y, en consecuencia, con mi patria con su ámbito y destino”.

(Enrique Campos Menéndez)

Volviendo al tema editorial, fue en la *Editora Nacional Gabriela Mistral* en la que se publicaron vertiginosamente títulos como *El experimento marxista*

<sup>11</sup> Rojas destaca la visibilidad que tuvo *Dónde estás, Constanza*, ya que fue incorporado al currículum escolar hasta entrado el siglo XXI.

*chileno* (1974) de Robert Moss, obra que buscó sobre todo justificar el Golpe de Estado y responsabilizar al gobierno de Salvador Allende y otras organizaciones de izquierda de provocar tal instancia: “La violencia era el único camino para detener la caída cuesta debajo de Chile hacia la guerra civil” (Moss 197), incluso intentaron humanizar el acto de los militares: “La decisión para derrocarlo fue tomada con dificultad y dolorosamente” (16). Y el texto acaba:

En Chile, los militares llegaron al poder con el respaldo de una amplia coalición de grupos civiles. Su éxito inicial de conseguir que la producción comenzara a moverse otra vez [...], no se debió a la violencia o al medio, sino a la disciplina y al nuevo deseo de trabajar. (231)

Otro libro que, atarantadamente, fue publicado en la Editora Nacional fue precisamente un libro de ECM, *Sólo el viento*, reeditado en noviembre de 1973 (publicado originalmente en 1964), en la colección *Septiembre*, línea cuya función era patriótica, anticomunista y, de paso, para “despolitizar la cultura popular tradicional” (Jara “Editora Nacional” 522). Sobre esta publicación, en particular, aterrizaremos, bruscamente, a continuación. En el deplorable escenario cultural y político recién descrito, la censura, la impunidad de las acciones que emprendió ECM, dieron paso a una perversidad institucional, que él cabalmente representó, donde todo límite fue sobrepasado. Esta perversión hay que leerla con perspectiva histórica, pero también con una detención en sus actos, porque todavía estos conmueven. Sabíamos que la gestión del “regalón de la dictadura” había alcanzado los municipios, en donde se desarrollaron actividades que intentaban levantar la alicaída producción literaria *oficial*, entre otras acciones de poca monta. De hecho, como mencionamos, en esos primeros años de la dictadura ECM hace una aseveración, que tuvo a la prensa oficialista como caja de resonancia, donde se señalaba que 1975 era el año con más concursos literarios en la historia de Chile. Sin embargo, a estos ejercicios voluntariosos, debemos sumar una acción en la que pudimos comprobar una «estrategia cultural» digna de ponerla en una antología de

infamia, casi a la misma altura del famoso taller literario de Callejas que rememora Bolaño en *Nocturno de Chile*.

En 2015, fue publicado el libro *Nosotras también estuvimos en 3 y 4 Álamos*, que compila las experiencias de algunas de los cientos de mujeres que pasaron por esos centros de tortura, siendo objeto de actos de lesa humanidad, brutalmente atormentadas por meses. En el libro se señala que, por estos centros de detención que articularon la política más aberrante de la dictadura: hubo más de trescientas mujeres que fueron violadas, más de doscientas de ellas fueron detenidas estando embarazadas y, producto de las sistemáticas torturas, fueron veinte las que hubieron de abortar y otras quince concibieron dentro de estos centros. Más de cien fueron asesinadas y más de setenta permanecen como Detenidas Desaparecidas. Uno de los testimonios que el libro reúne menciona lo siguiente “Este era el mundo y el infierno de estas mujeres, donde se mezclaban la grandeza, la solidaridad y ternura; contra lo insano y anormal a que eran sometidas cada uno de los minutos, horas, días, semanas, meses que allí permanecieron” (Ruiz s.p.). En estos *pogrom* a la chilena, en estas aterradoras prisiones donde sufrieron cientos de detenidas y detenidos, entre este horror demencial organizado sesudamente por la dictadura, la figura y obra del escritor ECM gana relevancia, puesto que uno de sus libros comenzó a ser obsequiado a las prisioneras de 3 y 4 Álamos:

Estando yo detenida en el mes de septiembre de 1974, en los días que estuve en 4 Álamos, lugar en el que se permanecía en calidad de DD... pero ya sin venda en los ojos y compartiendo celdas con otras compañeras. Los guardias tenían ciertos gestos “humanitarios” ... esto consistía en darnos *valium* para los nervios, uno que otro cigarrillo. Y en el caso de una chica embarazada (17 años y 8 meses aproximadamente de gestación) una naranja... Como gesto amable se nos ofreció en un momento un libro... este era uno del sr. Enrique Campos Menéndez... nos negamos a leerlo y se lo devolvimos. Eso sería todo. No hubo otra lectura. Hasta donde recuerdo él era muy apreciado por el gobierno. (Laso “Entrevista”)



El testimonio pertenece a la actriz Gloria Laso, quien estuvo detenida y fue torturada durante largos meses en 4 Álamos. En entrevista a los autores de esta investigación, la reconocida actriz confirma el ofrecimiento de este libro de ECM y de la percepción que se tenía de él en aquella época. Y si bien Laso no recuerda de qué libro se trataba, varios elementos nos hacen especular que el libro repartido en estos centros de tortura fue *Sólo el viento*, republicado en la Editora Nacional unos pocos meses antes de que Laso fuera detenida. Pero no es solo por este dato cronográfico que lo especulamos, sobre todo lo es por el carácter de aquella obra *bucólica*, ambientada entre guanacos de la Patagonia, donde afuerinos y nativos entrelazan amistades y sintetizan una comunidad, sin mayores tensiones políticas ni culturales. Este nivel de deshistorización, visible en otras de sus obras y visualmente inapelable en la película *La Araucana*, de 1970, donde ECM fue guionista principal, dejan al descubierto una pluma vacía, petulante, conservadora y voluntariosamente ignorante. De hecho, en la película señalada, aparecen escopetas percutidas (¡en 1541!), y españoles y mapuches abrazados fraternamente durante la fundación de la ciudad Santiago, entre otras *inexactitudes* históricas.

En los cuentos de *Sólo el viento*, el hilo conductor del somnoliento relato es Kupen, una mujer anciana, pobre, sabia, que pertenece al pueblo Ona, y cuyas tramas hacen referencia al Onaisín, pueblo de los onas, y sus vicisitudes comunitarias y mitológicas. Se narra, en clave homérica, es decir, desprovista de grosor historicista, algún episodio de alguna batalla entre pueblos nativos, más bien se mienta alguna amistad que surge entre aquellos relatos, cómo no afloran escenas de amor pastoril, la nostalgia abunda, la poca profundidad, en fin, una narrativa pueril, que procura ingenuamente configurarse en un texto de carácter fundacional, porque son cuantiosos los lugares del texto donde se explica, por ejemplo, el origen de elementos de la naturaleza, como la tierra y el agua, incluso señalando el origen del ser humano (Campos Menéndez *Sólo el viento* 23). Tan desconcertante como una narración sin consistencia estética ni histórica, es observar cómo el autor

idealizó la violenta y sanguinaria conquista de la Patagonia de parte de las familias que funcionaron como «pioneras» en aquellas tierras, devastando pueblos enteros, asesinando a mujeres y niños, entre aquellos, de los que quedan «solo el viento». Afortunadamente no son pocos los investigadores que se han involucrado archivísticamente en una de los episodios más vergonzosos y violentos de la historia de Chile y Argentina. Estudios como los de Alberto Harambour, José Luis Marchante, Andrés Azúa, Gonzalo Arqueros, Patricia Méndez, Mariela Rodríguez, entre otras y otros, visibilizan toda la podredumbre histórica que por decenios fue parapetada por discursos de gran obscenidad política, como los del historiador Martinic, al llamar a estos genocidas como *prohombres*. ECM es descendiente directo de una de las familias más poderosas y sanguinarias que colonizaron a punta de fusil un territorio milenariamente selknam, matando niños, mujeres, ancianos onas, como Kupa, la protagonista del libro repartido en 4 Álamos.

En fin. La literatura también puede ser un mecanismo más de tortura, los libros también pueden ser parte del horror que se vive por ejemplo en un estado de represión, de lesa humanidad e inmediata impunidad. Esto no quiere decir que sea función de la literatura ser revolucionaria o que defienda espontáneamente los DDHH, pero de ahí que el escritor y su arte se presten para atrocidades sin nombre y sean motor del miedo y de un posterior y supuesto arrepentimiento, arroja a la literatura a un campo de potencial crueldad como lo puede generar cualquier otra disciplina, destinada al sufrimiento y al terror. A todas luces, la entrega de los ejemplares de *Sólo el viento* a las detenidas y torturadas en 4 Álamos responde a una deshumanización infame y desatadamente violenta, que pretendía sin dudas orientar a este perdido rebaño de mujeres y traerlas de nuevo a la razón, a los supuestos orígenes de un país que habían desterrado de sí, debido a una enfermedad llamada marxismo. *Sólo el viento* se transforma en un hito vergonzoso y manchado de sangre para quienes abusaron de su poder, es también un hito desolador no solo para la literatura, sino para los escritores y artistas que apoyaron el horror o tomaron palco mientras miles de compatriotas eran masacrados.



## Conclusiones

Si bien son mayoritariamente las y los artistas y académicos que no establecieron relaciones estratégicas con el poder político-cultural de la dictadura, sino que fue su pensamiento y escritura un espacio fecundo de disidencia, pero también de contienda y de discurso político, esta investigación puso el foco en otro lugar, muchísimo más incómodo y desprovisto de cualquier atisbo de honor o épica. Quisimos observar cómo la institución de la literatura en el Chile de la dictadura se sustentó en la censura y la promoción ideológica de los valores dictatoriales. Quisimos detenernos en el universo paralelo de obras constituidas en dictadura que pudieron circular con toda la oficialidad posible, en desmedro de otras derechamente censuradas, que “por razones ideológicas, de una especie de censura [...] se las excluye de las instancias de reconocimiento y de consagración” (Dubois 105). Agreguemos a lo anterior que, desde Gramsci, la cultura no es la suma de saberes enciclopédicos y de élite, sino que es entendida como “organización, disciplina del yo interior, apoderamiento de la personalidad propia, conquista de superior consciencia por la cual se llega a comprender el valor histórico que uno tiene, su función en la vida sus derechos y sus deberes” (2). En esta perspectiva, tanto cultura como política son concebidas teóricamente desde la *praxis*, estableciendo la imposibilidad de separar lo teórico de la realidad concreta. En ese contexto, nos preguntamos, ¿cómo podemos conjugar esta noción gramsciana de cultura, entendida como conquista de superior consciencia, con la producción, en paralelo, de objetos de cultura y terror estatal? ¿Cómo debería operar la literatura, en tanto fenómeno cultural, durante un estado dictatorial? ¿Cuál es la función que debería ser mayormente preponderante en el arte: lo estético o lo político? ¿Debe el arte y la literatura velar por los Derechos Humanos? Ante esta pregunta no podemos tomar palco. A nuestro modo de ver, el arte y la literatura deben abandonar como dé a lugar el noveno anillo de Dante y hacer de su producción, discurso y posición una manifestación que suspenda la violencia, la contrarreste,

aunque sea por unos segundos, y apueste siempre por la vida (Acero y Plaza 308), porque estamos convencidos que los estudios literarios, y las Humanidades en general, no deben tomar palco ante el sufrimiento humano.

### Bibliografía

- Abarca, Bernardita. “Cuerpos, teatralidades, política y ciudad: instantáneas de las manifestaciones en Santiago de Chile”. *Apuntes de Teatro*, n° 146, 2021, pp.136-159.
- Acero, Nibaldo y Geisse, Cristián. “Muerte y pasión de Gabriela, o en Chile nace y muere el neoliberalismo”. En Acero y Cáceres, *Letra Revuelta: Literatura, imagen y espacio público en el estallido social*. pp.44-59. Narrativa Punto Aparte, 2022.
- Acero, Nibaldo y Plaza, Isabel. “Materiales del estallido para la Educación en Derechos Humanos”. En Acero y Cáceres, *Letra Revuelta: Literatura, imagen y espacio público en el estallido social*. pp.292-308. Narrativa Punto Aparte, 2022.
- Alburquerque, Germán. *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y la Guerra Fría*. Ariadna ediciones, 2011.
- Alcalde Pereira, Francisco. “A fondo [artículo] Raquel Correa”. *La Tercera de la Hora* [Santiago, Chile], 22 jun. 1980, pp. 6-7. Web. <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:276166>. 12 dic. 2022.
- Alvarado Leyton, Matías. “El Asesor Cultural de la Junta de Gobierno. Alba y ocaso del primer hombre de la cultura bajo la dictadura cívico-militar chilena”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Questions du temps présent, 2019. <http://journals.openedition.org/nuevomundo/78774>. 11 dic. 2022.
- Ávila, Rebeca. “Brasil y Cuba en la descolonización de Angola, Mozambique y Guinea Bissau: una aproximación comparativa de sus políticas exteriores (1961-1976)”. *Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, vol. 10, n° 75, 2021, pp. 48-70.
- Azócar, Pablo. (2007). “El amigo Campos Menéndez”. *El Mostrador* (19 jun. 2007) Web. <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2007/06/19/el-amigo-campos-menendez/> 10 dic. 2022.
- Bisama, Álvaro. “Peligroso pop”. *La era ochentera*, de Óscar Contardo y Macarena García, pp. 9-12. Planeta, 2015.
- Bolaño, Roberto. *Los detectives salvajes*. Anagrama, 2013.
- Carreño, Rubí. *Av. independencia. Literatura, música e ideas de Chile disidente*. Cuarto propio, 2013.



- Campos Menéndez, Enrique. *Kupen: cuentos de la Tierra del Fuego*. Kau, 1940.
- \_\_\_\_\_. *Chile vence al marxismo*. Ediciones Portada, 1973a.
- \_\_\_\_\_. *Sólo el viento*. Editora Nacional Gabriela Mistral, 1973b.
- \_\_\_\_\_. *¿Quién soy?* Agrupación amigos del libro, 1980.
- \_\_\_\_\_. “Enrique Campos Menéndez el primer civil de la cultura”. *Bravo* (Santiago, Chile) n°60, mayo 1982, pp. 5-11. Web.  
<http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:218581>. 14 dic. 2022.
- \_\_\_\_\_. “Aristócrata, americanista y...¡monárquico!”. *Las Últimas Noticias* [Santiago, Chile] 20 nov. 1983, p. 28. Web.  
<http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:281443>. 13 dic. 2022.
- \_\_\_\_\_. *Viejos y nuevos fantasmas*. Editorial Andrés Bello, 1984.
- Centro para las Humanidades UDP. *La palabra secuestra todo - Manuela Infante*. Youtube. 9 nov. 2018. 18 dic. 2022.
- Cossio, Héctor. “Enrique Campos Menéndez. El asesor cultural de Pinochet. El ventrílocuo de la Junta”. *Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí*. 13 sep. 2013. Web.  
<http://cuandodespertoeldinosauriotodaviaesta.blogspot.com/2016/09/enrique-campos-menendez-el-asesor.html>. 03 ene. 2022.
- Donoso, Karen. “Discursos y políticas culturales de la dictadura cívico militar chilena, 1973-1988”, *Programa Buenos Aires de Historia Política del siglo XX*, Dossier 29. 2012
- \_\_\_\_\_. “El “Apagón cultural” en Chile: políticas culturales y censura en la dictadura de Pinochet 1973-1983”. *Outros Tempos*, vol. 10, n° 16, 2013, pp.104-129.
- \_\_\_\_\_. *Cultura y dictadura. Censuras, proyectos e institucionalidad cultural en Chile, 1973-1989*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2019.
- Dubois, Jacques. *La institución de la literatura*. Editorial Universidad de Antioquia, 2014.
- El Mercurio. “1975, el año con más concursos literarios en nuestra historia”. *El Mercurio* [Santiago, Chile] 21 jul. 1975, p. 17. Web.  
<http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:219340>. 12 dic. 2022.
- \_\_\_\_\_. “Academia de la Lengua incorpora al escritor Enrique Campos Menéndez”. *El Mercurio* [Santiago, Chile] 11 nov. 1976. Web.  
<http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:218450>. 14 dic. 2022.
- \_\_\_\_\_. “Para Lafourcade persiste el “apagón cultural””. *El Mercurio* [Valparaíso, Chile] 18 jul. 1996. Web.  
<http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:169249>. 15 dic. 2022.

- García, Javier. “El ahijado literario de Pinochet”. *La Nación* [Santiago, Chile] 23 nov. 2005. Web. <http://www.derechos.org/nizkor/chile/doc/campos.html>. 12 dic. 2022.
- Gramsci, Antonio. “Socialismo y cultura”. *Archivo Chile*. Web. [http://www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/gramscia/d/gramscide0020.pdf](http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/gramscia/d/gramscide0020.pdf). 12 ene. 2022.
- Gutiérrez, Óscar. “Museos de la Violencia: Análisis de la producción narrativa de postdictadura en Chile y Argentina”. Tesis Universidad de Concepción, 2022. <http://repositorio.udec.cl/jspui/handle/11594/9564>. 05 ene. 2023.
- Harambour R., A. “Los prohombres y los extintos. Patrimonio, identidad e historiografía regional en Magallanes”. *Cuadernos de historia*, n° 48, 2018, pp.57-88.
- Harmer, Tanya. *Allende’s Chile and the Inter-American Cold War*. Univ. of North Carolina Press, 2011.
- Jannello, Karina. “El Congreso por la Libertad de la Cultura: el caso chileno y la disputa por las “ideas fuerza” de la Guerra Fría”. *Revista Izquierdas*, n° 14, 2012, pp.14-52.
- Jara, Isabel. *De Franco a Pinochet. El proyecto cultural franquista en Chile, 1936-1980*. Programa de Magister en Teoría e Historia del Arte, 2006.
- \_\_\_\_\_. “Editora Nacional Gabriela Mistral y las clases sociales: Indicio del neoliberalismo en la retórica de la dictadura chilena”. *Historia* (Santiago), vol. 48, n° 2, 2015, pp.505-535.
- Kornbluh, Peter. *Pinochet: los archivos secretos*. Editorial crítica, 2004.
- La Tercera. “En vez de degradar a los premiados se olvidan de los culpables: los jurados”. *La Tercera* (Santiago, Chile) 22 may. 1980, p. 11. Web. <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:218484>. 03 ene. 2022.
- Lange, Francisca. “Lihn & Pompier: Alegoría y autorreflexividad”. *Anuario de Post Grado* n°4, 2001, pp. 457-472. Web. <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/colecciones/BND/00/RC/RC0232881.pdf>. 03 ene. 2022.
- Lihn, Enrique. “Sres. del primer encuentro de poesía chilena en Rotterdam”. *Lar: revista de literatura*, n° 2 y 3, 1983, pp.5-9. Web. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-67697.html>. 03 ene. 2023.
- \_\_\_\_\_. “Artes y Letras mercuriales, un suplemento del anacronismo” 1984. Web. <http://letras.mysite.com/eli250912.html>. 07 ene. 2022.
- \_\_\_\_\_. “La fotografía: entre la censura y el conformismo”. *Textos sobre arte*, ed. Adriana Valdés y Ana María Risco, Ediciones Universidad Diego Portales, 2015, pp.423-429.
- Lira, Rodrigo. “Off the record”. *Buelos Barrios: Boladas Boludas*, ed. Marcelo Gatica. Piélagos, 2016. Web. <https://descontexto.blogspot.com/2017/11/off-record-de-rodrigo-lira.html>. 15 dic. 2022.
- Marchante, José. *Menéndez, rey de la Patagonia*. Catalonia, 2014.



- Mardones, Marjorie. “Las manchas de la memoria: Editorial Quimantú y Editorial Gabriela Mistral”. *Revista Faro*, vol. 1, n°21, 2015, pp. 72-80.
- Martinic, Mateo. *Menéndez y Braun. Prohombres patagónicos*. Ediciones de la Universidad de Magallanes, 2001.
- Montealegre, Jorge. *Rodrigo Lira. Poeta en la Tierra del Cómico*. Editorial Asterión, 2014.
- Moss, Robert. *El experimento marxista chileno*. Editora Nacional Gabriela Mistral, 1974.
- Mudrovcic, María Eugenia. *Mundo Nuevo: Cultura y Guerra Fría en la década del 60*. B. Viterbo Editora, 1997.
- Piga, Arturo. “Chile vence al marxismo”. *El Mercurio* [Santiago, Chile] 25 feb. 1973, p. 10. Web.  
<http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:280898> 11 dic. 2022.
- Portales, Felipe. *Historias desconocidas de Chile*. Catalonia, 2016.
- Pradenas, Fernando. “Chile sofoca el “apagón cultural””. *La Tercera de la Hora* [Santiago, Chile] 12 ene. 1981. p. 10. Web.  
<http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:280904>. 12 dic. 2022.
- Quezada, Jaime. “Testimonio de un poeta chileno que vive en Chile 1973-1983”. *Lar: revista de literatura*, n° 2 y 3, 1983, pp.10-17. Web.  
<http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-67697.html>. 03 ene. 2023.
- Quintana, Sonia. “Asesor cultural de la junta: 1976 será para Chile año de la cultura”. *La Tercera de La Hora* [Santiago, Chile], 28 dic. 1975, p. 13. Web. <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:328647>. 12 dic. 2022.
- Retamales, Sergio. “No existe apagón cultural”. *El Cronista* [Santiago, Chile], 29 nov. 1979, p. 36. Web.  
<http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:215904>. 11 dic. 2022.
- Rojas, Carla. “Sobre héroes e ideologías: la construcción del sujeto en la literatura perteneciente al campo cultural afín a la dictadura”. *Estudios filológicos*, 58, 2016, 187-205.
- \_\_\_\_\_. “Despolitizar la literatura, reescribir la historia: los usos del romance en las novelas de la dictadura chilena” Tesis Universidad de Chile, 2015.  
<https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/136716>. 12 dic. 2022.
- Ruiz, Rodrigo. “LIBRO | Nosotras también estuvimos en 3 y 4 Álamos”. *El desconcierto*, 04 jun. 2015. Web.  
<https://www.eldesconcierto.cl/tendencias/2015/06/04/libro-nosotras-tambien-estuvimos-en-3y4-alamos.html>. 12 ene. 2022.
- Salazar, Manuel. “Guzmán se transforma en una estrella del programa de TV “A esta hora se improvisa””. *Interferencia* (20 mar. 2021). Web.

<https://interferencia.cl/articulos/guzman-se-transforma-en-una-estrella-del-programa-de-tv-esta-hora-se-improvisa> 11 dic. 2022.

Sallusti, Leone. “Varias voces, un solo crimen. Censura, imaginarios y libertades en la prensa chilena en dictadura a partir del caso de Lumi Videla (1974)”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, vol. 26, n°1, 2022, pp.137-170.

Saunders, Frances S. *La CIA y la guerra fría cultural*. Debate, 2001.

Sepúlveda, Manuel, et al. *¿Apagón Cultural? El libro bajo dictadura*. Editorial Asterión, 2017.

Taufic, Camilo. *Chile en la hoguera 1973: instantánea del Golpe Militar*. CESOC, 2003.

Ulloa, Iván. “Formaciones literarias en Latinoamérica y Guerra Fría”. *Hesperia: Anuario de Filología Hispánica*, n° 9, 2006, pp.183-199.

Urzúa, Germán. *Historia política de Chile y su evolución electoral: desde 1810 a 1992*. Editorial Jurídica de Chile, 1992.

Wessing, Koen. “Chile 1973”. *Fotografía: el arte de visibilizar la pregunta*. LOM Ediciones, 2011.



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This site is published by the [University Library System](#), [University of Pittsburgh](#) as part of its [D-Scribe Digital Publishing Program](#) and is cosponsored by the [University of Pittsburgh Press](#).

